

EL SULTAN MAHOMETO 2.  
vulgarmente llamado el Conquistador

SULTAN MUHAMMED KHAN-EL-FATYH.

(le Conquerant, vulgairement Mahomet II.)



Ventre del

Lemaître direza

Lobas Sc

1. Médaille par Jean Tournet. 2. Médaille par Gentil Bellini.

TURQUÍA.

69

dedor del recinto guardado por los jenizaros, y en donde se veían todavía quince tiendas destinadas á diversos usos, estaban los visires, los tchaoucas, y los demás oficiales agregados al servicio especial del príncipe. Todos aquellos oficiales tenían numerosos criados. Además de los jenizaros, trescientos silihdars (jendarmes) cuidaban también de la guardia de la tienda del Sultan. Venían en seguida los ghurebas (extranjeros), los ouleufdejis (*tropas asalariadas*), y los spahis (*soldados de caballería*). El campo se componía de diez mil tiendas, arregladas con una simetría admirable. Por todas partes reinaba el orden mas perfecto. Un cuerpo particular (*los arabadjis*) estaba especialmente consagrado al transporte; otro á cuidar de los caminos, á colocar las tiendas, etc. El mando alternaba entre los bajáes de la Romelia y de la Anatolia, los cuales tenían bajo sus órdenes los sandjakbeyes ó gobernadores de provincias, llevando con ellos su contingente feudal de soldados y oficiales.

Bajo el reinado de Sultan-Murad, principió la poesía á sobresalir mas que en tiempo de sus predecesores. Las biografías de los poetas otomanos citan un número considerable, cuya nomenclatura ofrecería poco interés. La jurisprudencia y la teología contaron también profesores llenos de mérito, aunque menos distinguidos, y sobre todo menos numerosos que en tiempo de su hijo y de su sucesor, Sultan-Muhammed El-Fatyh.

#### CAPITULO IX.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN, EL FATYH  
(EL CONQUISTADOR), VULGAR-  
MENTE MAHOMET II.

La conquista de Constantinopla por los Osmanlinos fué uno de los acontecimientos mas memorables del siglo quince: la caída de la antigua Bizancia, la destruccion del imperio romano-griego, despues de mil y cien años de duracion, eran hechos demasiado abultados para no

poder menos de dejar recuerdos indelebles entre los pueblos de la cristiandad. Así es que el Sultan que tuvo la gloria de apoderarse de la ciudad de Constantino, ha conservado entre nosotros una especie de celebridad popular, de que no participan en el mismo grado los demás príncipes de su dinastía.

Tres dias despues de la muerte de Murad II, es decir, el 8 de febrero de 1451 (855 de la éjra), recibió el Sultan Muhammed la noticia en Magnesia. Aquel príncipe, que en vida de su padre, habia gozado del poder supremo, le volvia á tomar con diligencia; y apenas hubo leído los pliegos que le dirijia Khalil-Bajá, se arroja de su caballo, exclamando: « ¡Sígame quien me ama! » Llegado en dos dias á Gallipoli, con sus baladjis y sus peiks, permaneció allí durante otros dos para dar el tiempo necesario á fin de que se le reuniese el resto de su comitiva. Desde allí hizo saber su llegada á los habitantes de Andrinópolis, viniendo á recibir á su nuevo amo un gran número de ellos. Los ulemas, los cheikhs, los visires, los beiler-beyes, que le esperaban á una legua de la capital, echaron pié á tierra luego que le divisaron, y formaron su acompañamiento. Antes de entrar en la ciudad se detuvieron dando gritos lamentables, último homenaje que tributaban á la memoria de Sultan-Murad. Conmovido Muhammed por aquellos testimonios de dolor, se apeó del caballo, lloró con los grandes que le rodeaban, y los admitió á la ceremonia del besamanos (*destbous*). Al día siguiente de su entrada en Andrinópolis, tomó posesion del trono con la mayor solemnidad, y en presencia de los grandes funcionarios del imperio. Khalil-Bajá, por cuyos consejos habia vuelto Sultan-Murad á tomar la corona en dos veces distintas, temia la cólera de Muhammed, y estaba apartado de él: el Sultan hizo que se acercara, y le confirmó en la dignidad de gran visir. Ishak-Bajá fué encargado de conducir á Brusa el cuerpo de Murad, en su cualidad de gobernador de la Anatolia; puso un gran celo en el

desempeño de aquella mision; todo se hizo con una pompa extraordinaria; y se repartió el oro á manos llenas.

Si ha de darse crédito á los historiadores nacionales, el advenimiento de Sultan-Muhammed fué acompañado de los mas felices pronósticos. Los astrólogos y adivinos predijeron que su reinado seria fecundo en grandes hechos de armas; apoyaban sobre todo la prediccion con aquel versículo del Alcoran: « Dios ha bendecido al quinto y al séptimo.... » Luego Muhammed habia sido proclamado un juéves, dia quinto de la semana, y era el séptimo Sultan de su dinastía. No hay ninguna duda en que aquellos pronósticos obraron poderosamente sobre el ánimo de Sultan-Muhammed, como igualmente sobre el de sus pueblos, y que los dirigieron con ardor hácia la gloria militar; porque aquel monarca, uno de los mas grandes de su raza por su jenio, sus talentos y su amor por las ciencias y las letras, no estaba mas exento de debilidades supersticiosas que los demás príncipes musulmanes ó cristianos de la edad media, y como muchos de una época mucho mas cercana de nuestros tiempos.

Sultan-Muhammed señaló su llegada al poder con uno de aquellos actos de crueldad demasiado comunes en la historia otomana. Su padre habia tenido de su matrimonio con la hija de Esfendiar-Oghlou, príncipe de Servia, un hijo llamado Ahmed: todavía estaba en la cuna; mas el Sultan temió que le disputase mas tarde el imperio con ventaja, como habiendo nacido de una esposa lejitima, al paso que el mismo Muhammed habia nacido de una esclava. Ahmed, sacrificado á aquella política sombría, fué ahogado en un baño por Ali-Ewrenos-Oghlou. Ejecutóse aquel acto de crueldad mientras que la viuda de Murad, bien lejos de temer por la vida de su hijo, felicitaba á Muhammed. El Sultan conoció que aquella barbarie podría enajenarle el corazón de sus súbditos: Alí fué pues condenado á muerte; y el Sultan, desembarazado del testigo y del instrumento de su crimen, pudo

negarlo públicamente; asignó á la desgraciada madre una fuerte pensión, y la volvió á enviar al príncipe de Servia, despues de haberla llenado de honores y regalos.

Apenas habia salido de Andrinópolis la viuda de Murad, llegó el embajador de Constantino y de su hermano Demetrio. Iba encargado de cumplimentar al Sultan; Muhammed le recibió con las señales mas grandes de benevolencia, prometió conservar la paz acordada por su padre al emperador; y aun pagar una suma de trescientos mil aspros, destinada á la manutencion del nieto de Suleiman, el príncipe Orkhan, retenido como prisionero en Constantinopla por la política de los Paleólogos.

La república de Ragusa envió tambien diputadas para felicitar al Sultan, como igualmente la Valaquia, Mytilene, Chio, Gálata, Jénova y los caballeros de Rodas. Renovó su alianza con todos, y concluyó una tregua de tres años con Juan Huniade. Marchó en seguida contra Ibrahim-Bey, príncipe de Karamania, que acababa de sublevarse, incitado por la esperanza de volver á tomar, bajo el reinado de un príncipe jóven y sin esperiencia, las provincias de que se habia apoderado Murad. Para suscitar al Sultan los mayores embrazos, habia Ibrahim aconsejado á los herederos de los antiguos príncipes de Menteche, de Aidin y de Kermian, desposeidos por el soberano otomano, que reivindicasen los derechos de sus padres. Mas bien pronto fueron reprimidas aquellas tentativas de rebelion; é Ibrahim, por prenda de su sumision, ofreció la mano de su hija á Sultan-Muhammed.

Estando establecida de este modo la paz con todos los príncipes, pensó el Sultan ejecutar el designio que meditaba en secreto: la conquista de Constantinopla. Un paso imprudente del emperador griego vino á apresurar todavía el momento de su ruina. Sus embajadores se quejaron amargamente al Sultan de la tardanza que experimentaba el pago de la pensión de Orkhan: añadieron á sus quejas la amenaza de poner aquel príncipe

en libertad, y hasta sostener sus pretensiones, si no se le entregaba inmediatamente el doble de la suma convenida. Sultan-Muhammed, á pesar de la indignacion que le causó aquella audacia, creyó deber disimular: puesto Orkhan en libertad podia renacer la guerra civil que habia ensangrentado el interregno; en su consecuencia, los diputados fueron despedidos con grandes promesas, que Sultan-Muhammed se proponia bien no cumplir.

Bajo aquel príncipe principió á dar señales de su exigencia el cuerpo de los jenizaros, que debia mas adelante ser tan temible para los Sultanes. Apenas llegado á Brusa, fué acogido el monarca por los gritos tumultuosos de aquella milicia ya indisciplinada, que reclamaba una gratificacion de su nuevo amo. Negársela hubiera sido peligroso; Sultan-Muhammed contuvo su cólera, é hizo distribuir entre los sediciosos diez bolsas de oro: mas pocos dias despues, el agá de los jenizaros, Kazandji-Tughan, fué llamado ante el Sultan, quien le echó en cara la desobediencia de sus soldados, enfurecióse hasta el punto de darle de bofetadas y latigazos, y le destituyó. Mustafá-Bey fué revestido con su empleo. Para debilitar el espíritu de insubordinacion de los jenizaros, siete mil *chahindjis* (halconeros) y *segbans* (guarda-perros) fueron incorporados en sus filas. Habiendo Sultan-Muhammed logrado apaciguar la sublevacion de aquel modo, se fué á Gallipoli é hizo echar á los Griegos de los pueblos situados en las orillas del Maritza (Hebreo), cuyas rentas estaban reservadas para la pensión de Orkhan. Inmediatamente se dispuso para marchar contra Constantinopla.

Bayezid-Ildirim habia hecho construir el fuerte de Guzel-Hysar, en la orilla asiática del Bósforo. Sultan-Muhammed concibió el proyecto de construir otro fuerte enfrente y en la orilla opuesta, y hacerse de este modo dueño del paso del mar Negro. Alarmado Constantino con aquella noticia, se apresura á enviar embajadores al Sultan, ofreciéndole un tributo, y suplicándole renun-

ciarse á su proyecto. El monarca otomano respondió que nadie tenia derecho de oponerse á los trabajos que le acomodaria hacer en su territorio; que ambas orillas le pertenecian; la del Asia, porque la poseian los musulmanes, la de Europa, porque los cristianos no sabian defenderla: concluyó mandando á los enviados griegos que se retirasen, y amenazando de hacer desollar vivos á los que se atreverian traerle en lo sucedido semejantes mensajes. Ocupóse en seguida de la construccion del fuerte; y por una estravagancia piadosa, quiso que su configuracion retrazase el conjunto de las letras árabes de que se compone el nombre de Mahoma el profeta. Hizo levantar una torre en el paraje en que cada M figura un redondo; mas para satisfacer aquel antojo, fué necesario violar las reglas del arte (1).

El Sultan dirigió por sí mismo una parte de los trabajos, y encargó á los visires Khalil y Sarydje de la vigilancia de lo demás. Seis mil obreros fueron empleados en la construccion de aquel castillo tan formidable, cuyas murallas son de una grande espesura. Además de los materiales que vinieron de las costas del Asia, se emplearon tambien las ruinas de diversas habitaciones é iglesias situadas en el Bósforo. Fué tan grande el ardor de los Osmanlinos para concluir aquella fortaleza, que se vieron jentes de toda clase, hasta de las altas dignidades, mezclarse á los obreros y traer ladrillos, piedras y cal. A la vista de aquellos terribles preparativos, sobrecojido Constantino de miedo, envió diputados al Sultan, quienes le suplicaron que no tocasen á las mieses de los Griegos esparcidos en los pueblos del Bósforo; mas el Sultan-Muhammed no tuvo ninguna consideracion á aquellas súplicas, y mandó á Esfendiar, su yerno, llevar á pa-

(1) El castillo de San Jerman en Laye nos ofrece un segundo ejemplo de esta estravagancia, no relijiosa, como la del vencedor de Constantinopla, sino «amorosa», puesto que la D gótica que representa tenia por objeto recordar el nombre de la célebre Diana de Poitiers.

cer sus caballos en las tierras del enemigo, y rechazar con la fuerza á los que quisiesen oponerse á ello. Habiendo resistido los Griegos y matado algunos musulmanes, el Sultan, en su cólera, hizo matar todos los segadores que pudieron hallarse, y dio igualmente la señal de la guerra. Constantino, quien, á aquella noticia había hecho cerrar las puertas de la ciudad, envió al Sultan algunos musulmanes que no quería retener prisioneros, é hizo decir á Muhammed que, puesto que él había roto la tregua el primero, los Griegos, confiando en la justicia de su causa, rechazarían la fuerza con la fuerza, mientras no entrase en miras mas pacíficas. El Sultan despreció aquel mensaje. El fuerte que hacia construir en medio del Bósforo había sido concluido en menos de tres meses: dióle el nombre de Boghaz-Kezén (1), y entregó su mando á Firuz-Agá, que tenía cuatrocientos jenizaros bajo sus órdenes. Sultan-Muhammed volvió en seguida á Andrinópolis, donde dispuso todo lo necesario para el sitio de la capital de los Griegos, mientras que su teniente Turakhan asolaba el Peloponeso. Hizo construir, por un fundidor húngaro, escapado de Constantinopla, cañones de una dimension tan colosal, que el mas fuerte de ellos lanzaba, á una milla de distancia, balas de piedra de doce palmos de circunferencia, y del peso de doce quintales. La detonacion era tan terrible que se oía de muchas leguas; para mudar aquella pieza monstruosa de artillería, era preciso uncir cincuenta pares de bueyes; necesitaba setecientos hombres para servirla. Luego que se hubo hecho la primera prueba, el entusiasmo de los musulmanes llegó á su colmo, y el Sultan no tuvo ya ningun descanso hasta que hubo concluido la grande empresa que meditaba, y que debía ilustrar su

(1) «Boghaz-kezén» se traduce palabra por palabra por «garganta cortada»: pero «boghaz» en turco significa á un mismo tiempo «garganta» y «estrecho», ó «paso» en una montaña, como «puerto» entre los habitantes de los Pirineos.

reinado. Pero antes de entrar en los detalles del memorable sitio de Constantinopla, daremos algunas noticias históricas y topográficas sobre aquella ciudad célebre.

Situada en la mas bella posicion, á la estremidad de la orilla europea del Bósforo, la antigua Bizancia está edificada, como Roma, sobre siete colinas. Cuando Constantino la hubo escogido para su residencia, en el año 330, cambió su primer nombre en el de Constantinopolis (ciudad de Constantino). Los Griegos la designaban en su lengua ordinaria por *Πολις* (la ciudad), como los Romanos no llamaban á Roma de otro modo que *URBS*: y por una lijera alteracion de las palabras griegas *ἰς τὴν πόλιν* han hecho los musulmanes *Istambol*, y aun mas; por un juego de palabras tomadas en un sentido relijioso, *Istambol*, la ciudad del islamismo. Tambien le dan el sobrenombre de *Oummuddunia* (madre del mundo). Su forma es triangular: la base del triángulo toca al continente de Europa por el lado de poniente; se halla defendida por un doble foso y una doble línea de fortificaciones. Los otros dos lados lindan al sud con la Propóntida, y al nordeste con un puerto de seis kilometros de largo (cerca de tres millas de Italia), sobre un kilometro de ancho; llamábanle antiguamente con justa razon (2) el *Cuerno de oro*; es uno de los mas hermosos y mas seguros que existen en el mundo. Una simple muralla defiende aquella ciudad. En el tiempo del sitio de Constantinopla por Sultan Muhammed, se construía un fuerte á cada punto del triángulo; la Acrópolis colocada en el promontorio llamado en el dia *Punta del serrallo* (1), llevaba el nombre de San Demetrio; el segundo fuerte, construido á la estremidad de la muralla occidental que se estiende hasta la orilla de la Propóntida, se llamaba *Cyclobion* ó *Pentapyrgion* (cinco torres); es el fuerte que se ha hecho despues tan famoso bajo el nombre del castillo de las Siete-Torres. En fin, en el fondo

(1) *Sèrai bournou*.

del puerto estaba colocado el *Cynerion*, en el dia *Haiwan-sèrai*, recinto circular destinado para los combates de los animales feroces; y mas lejos el palacio de los *Blachernos*, morada favorita de los últimos emperadores griegos. Habian escavado, entre la Acrópolis y el Pentapyrgion, dos conchas, el puerto de Teodosio y el de Juliano, cegados en el dia con montones de arena; allí es donde existian los palacios de aquellos dos emperadores. Entre el puerto de Juliano y la punta de San Demetrio, se elevaba tambien el palacio *Bucolion* (buey y leon). Sobre la plaza misma que ocupa en parte el serrallo actual, estaba construido el gran palacio imperial; y por último, entre el Cyclobion y el puerto de Teodosio, estaba el palacio *Psamatia*, cerca de la puerta de este nombre.

Espantados los Griegos con los inmensos preparativos de Sultan Muhammed, y presintiendo la caída de su capital, traían á la memoria en aquel momento todas las sinietras predicciones que circulaban entre ellos mucho tiempo habia. Dos puertas de la ciudad, la *puerta-dorada*, y la llamada *Cercoporta*, habian estado tapiadas antiguamente, en vista de una profecía que anunciaba que los vencedores entrarían por allí en Constantinopla. Hase conservado aquella tradicion aun entre los musulmanes; ellos están persuadidos á su vez que los cristianos se apoderarán un dia de *Istambol*, pasando por la puerta dorada que da al recinto de las Siete-Torres. Otra predicción atribuida á un santo, llamado Moreno, decia que un pueblo armado de flechas debía apoderarse del puerto y destruir á los Griegos; la cuarta, en contradicción con esta última, aseguraba que los enemigos llegarían hasta la *puerta del toro*, pero que allí, recobrando valor los habitantes, los rechazarían fuera de las murallas, y quedarían pacíficos poseedores de la ciudad. Circulaban de boca en boca otros muchos rumores, acreditados por la supersticion y el miedo, los que, quitando á la nacion todo resto de enerjía, contribuían al cumpli-

miento de aquellos funestos agüeros. Tan pronto era la sibila de Erytrea que habia anunciado la caída del imperio griego; tan pronto era Leon el Sabio que habia encontrado en el claustro de San Jorje unas tablas en las que se hallaba escrita la serie de los emperadores y patriarcas, concluida con dos plazas vacias. Tambien añadian que un adiyino, consultado por Miguel, el primero de los Paleólogos, sobre la duracion de su dinastía, habia respondido con la palabra *mamaimi*, la cual, compuesta de siete letras, indicaba que no habria mas que siete emperadores. En fin, segun un historiador bizantino, un anciano habia dicho á Juan Huniade, vencido en Kosova, que era necesario, para poner un término á las desgracias de los cristianos, que Constantinopla se hallase en poder de los Osmanlinos.

En cuanto á los musulmanes, su confianza se hallaba robustecida por aquellas palabras que Mahoma, decían ellos, habia dirigido á sus discípulos: «Habeis oido hablar de una ciudad que por un lado mira á la tierra, y por los otros dos al mar? — ¡Sí, enviado de Dios! — No llegará la hora del juicio final sin que aquella ciudad sea conquistada por setenta mil hijos de Ishak. No combatirán con sus armas, ni con balistas y catapultas, sino solamente con aquellas palabras: *¡No hay mas divinidad que Allah, y Allah es muy grande!* (la *ilâhè illallâh; allahou êkber!*) Entónces caerán las murallas, y los vencedores entrarán en ella.» El profeta habria dicho igualmente: «Ellos tomarán á Constantinopla; el mejor príncipe es el que hará aquella conquista, y el mejor ejército será el suyo.» De este modo el valor natural de los musulmanes se hallaba exaltado por las palabras de su profeta, mientras que los Griegos, inferiores en número, se hallaban enteramente desmoralizados por tan aterradoras predicciones. No podia pues ser dudoso el desenlace del sitio bajo influencias tan opuestas.

A principios de abril de 1453, se

presentó Sultan-Muhammed delante de Constantinopla con un ejército que pretenden subia á doscientos y cincuenta mil hombres: hizo colocar, del lado de tierra, catorce baterías; allí se hallaba el cañon colosal fundido en Andrinópolis; habia gastado dos meses en hacer treinta y seis leguas, precedido por doscientos y cincuenta gastadores y carreteros, tirados por cien bueyes, y sostenido en equilibrio por cuatrocientos hombres. Colocado delante de una de las puertas de la ciudad, reventó bien pronto, matando, en aquella esplosion, á los Húngaros que le habian fundido. Aquella pieza monstruosa de artillería no hubiera por otra parte podido ser de un gran socorro á los sitiadores, y su sola ignorancia les habia hecho emplear un cañon de semejante calibre. Se necesitaban dos horas para cargarla, y no podia tirar mas que ocho disparos en todo el día.

El 15 de abril se presenta hácia la embocadura meridional del Bósforo una flota otomana de cuatrocientos y veinte barcos de diversos tamaños: algunos días despues se presenta delante del puerto una pequeña escuadra compuesta de cinco navíos, de los cuales uno solo era griego y los otros cuatro jenoveses, y penetra en él con felicidad, despues de haber batido una division enemiga compuesta de cincuenta velas. Sultan-Muhammed que veia desde la orilla la vergonzosa derrota de los suyos, y que encolerizado, habia hecho entrar á su caballo en el mar, como para arrancar la victoria á los Griegos, se vengó de aquella afrenta en su almirante Balta-Oghlou; le hizo echar por tierra y le aplicó cien golpes de *topouz* (especie de clava, signo de mando, análogo al baston de mariscal en Francia). Concluido aquel tratamiento ignominioso, un azab arrojó á la cara del paciente una piedra que le hizo una herida de gravedad en el ojo y en el carrillo. El Sultan enfurecido queria hacer empalar al desgraciado almirante, pero los jenizaros obtuvieron su gracia.

A consecuencia del revés que su-

frieron los musulmanes, se reunió un divan. Khalil-Bajá, á quien el amor público acusaba de enterarse con los Griegos, opinó en él por la paz; mas no pudo prevalecer su deseo contra el aviso unánime del favorito y cuñado del Sultan, el visir Saganos-Bajá, del mollah Muhammed-Kurani, su antiguo ayo, y del jeque Ak-Chems-uddin, discípulo del jeque Hadji, y quien, á ejemplo de Bokhari, pero con mas fortuna, se atrevió á predecir el día y hora en que Constantinopla caeria en poder de los musulmanes. No habiendo podido los consejeros hallar un medio para hacer penetrar la escuadra otomana en el puerto, cuya entrada estaba cerrada con una cadena, el Sultan concibió la idea atrevida de hacer trasportar los navíos por tierra. Aquella operacion penible, mas no imposible, puesto que la antigüedad ofrece muchos ejemplos, fué ejecutada con felicidad y destreza. Una estension de dos leguas de terreno fué cubierta con tablas untadas con grasa de buey: mas de setenta barcos de diversos tamaños, empujados sobre aquel camino resbaladizo, la recorrieron en una sola noche, y se hallaron, al otro día por la mañana, ancladas en medio del puerto de Constantinopla, con gran sorpresa de los sitiados. Los Jenoveses, aliados de los Griegos, ensayaron entonces quemar la flota, mas los Otomanos estaban prevenidos; y cuando el navío del esforzado jefe jenovés Giustiniani se acercó, hácia media noche, á la escuadra enemiga, una enorme bomba le hizo sumergirse, y se ahogó la mayor parte del equipaje. Alentado con aquella ventaja, Sultan-Muhammed, dueño del puerto, echó allí un puente, construido por medio de toneles atados unos á otros con abrazaderas de hierro, y sostenidos por encima con tablas clavadas con solidez. Los sitiados hicieron la tentativa de incendiarle por medio de un fuego greugisco; mas la activa vijilancia de los musulmanes desconcertó aquel proyecto. En fin, despues de cincuenta días de sitio, durante los cuales la artillería otomana habia echado á



Constantinople. (Ponte du Serrail.)  
Constantinople. (Ponte del Serrail.)

TURQUIE.

TURQUIE.

no cuatro terres y abierto una anchura brecha en la puerta de San Roman, el Sultan envió á su yerno, Esfendiar Oghlou, con un mensaje á Constantinopla. El embajador otomano inclinó vivamente al emperador á que se entregase: mas aquel príncipe respondió noblemente que defendería hasta su último aliento el imperio cuya guardia le había confiado Dios. Luego que el Sultan hubo conocido aquella respuesta, hizo hacer todos los preparativos para un asalto jeneral por mar y tierra; prometió al ejército todo el botín, no reservándose para sí mas que el suelo y los edificios. Grandes gritos de alegría acogieron aquella promesa. Para escitar todavía mas su entusiasmo, publicó que se recompensaría con *timares* y hasta con *sanjacatos* á aquellos que subirían los primeros sobre las murallas; al mismo tiempo amenazaba con la hacha del verdugo á los cobardes que huirían del peligro. Los derviches recorrían el campo prometiendo á los soldados la proteccion del profeta, y repitiendo aquellas palabras: «No hay mas divinidad que Dios, y Mahoma es su profeta: Dioses uno, y ninguno se le asemeja.» Luego que oscureció, una iluminacion jeneral hizo resplandecer las orillas del Bósforo y las alturas de Gálata. Danzas y cantos alegres celebraron de antemano la toma de Constantinopla; mientras que los sitiados, atemorizados y sobrecogidos de un triste presentimiento, se arrodillaban llorando ante la imájen de la Virgen, cuya proteccion milagrosa les había libertado tantas veces de los ataques de los musulmanes. En aquel momento de crisis, visitó el emperador en persona todos los puestos; arengó á las tropas y no desperdió ningun medio de reanimar su valor. El valiente Giustiniani ayudaba á Constantino con todo el ascendiente que tenia sobre el ejército auxiliar: reparáronse las fortificaciones, abriéronse fosos, levantáronse á toda prisa murallas de fajinas; mas desgraciadamente las acertadas disposiciones del ilustre extranjero eran muy á menudo contrariadas por la baja celosía de los

Griegos. Giustiniani, fiel á la causa de los cristianos, á pesar de los disgustos que le hacian sufrir, resistió á las ofertas secretas que le hizo hacer el Sultan: «¿Cuánto daría yo, habia dicho Muhammed, para atraerme un hombre semejante?» Muchos otros oficiales distinguidos, jeneses, venecianos, españoles, alemanes, rusos, se repartían la defensa de diez puestos confiados á las tropas aliadas; los Griegos no ocupaban mas que dos; y hasta pretendían que toda la guarnicion no pasaba de nueve mil hombres.

Sin embargo, á pesar del ardor que les animaba y de su superioridad numérica, los musulmanes, en el momento de dar el asalto, fueron detenidos por una noticia que esparció el espanto en sus filas: corrió la voz que venia á socorrer á Constantinopla un ejército compuesto de Húngaros é Italianos. Desconcertados los sitiadores, quedaron en la inaccion durante dos dias: mas al fin, habiendo parecido un meteoro en el cielo, miraron aquel fenómeno como una señal de la proteccion divina. El Sultan hizo que las tropas tomaran sus posiciones: ciento y cincuenta mil hombres, segun dicen, rodearon la ciudad por tierra; una flota formidable la bloqueó por mar. Al siguiente dia, 29 de mayo, al amanecer, principiaron á jugar las baterías de los sitiadores. Dos horas de combate el mas obstinado se pasaron sin que se decidiese la victoria: á los esfuerzos inauditos de los Otomanos, oponían los Griegos el valor de la desesperacion; el terrible fuego greguisco incendiaba los navíos; un granizo de flechas y de piedras caía sobre los sitiadores. En aquel momento decisivo, las tropas otomanas, al punto de ceder, fueron sostenidas por las exhortaciones del Sultan y la presencia de los jeques Ahmed Kurani y Ak-Chems-uddin, quienes repetían en alta voz los versículos del Alcorán relativos á la toma de Constantinopla. En fin, habiendo penetrado en la ciudad cincuenta de entre ellos, por la puerta llamada *Cercoporta*, la cual por un descuido inconcebible, habian olvi-